

Una Necesidad Imperiosa: Formación Profesional.

Da sabrosas lecciones una visita a nuestros barrios populares. ¡Qué benignidad en la denominación!

Mi último paseo por esa herida de Caracas que se llama Petare, me ha sugerido algunas reflexiones acerca de nuestro grave problema escolar.

Me limitaré a esta rama de la formación profesional que sería una gran solución para el sector más numeroso de la población discente de la patria.

Los niños del suburbio que, venciendo todo un cúmulo de dificultades: incuria y despreocupación de los padres, falta de escuelas, lejanía de éstas, etcétera, llegan a terminar el 6º grado, se encuentran ante una perspectiva que no tiene nada de halagüeña.

La situación familiar les llama angustiosamente a una cooperación económica con el padre y, quizá, con la misma madre. Muchos de ellos se hacen aprendices de cualquier cosa, con tal de llevar a la casa unas monedas. Ha empezado a fraguar en sus almas una visión fatalista de la vida. Son esclavos del trabajo, no sus creadores. El trabajo escogido es dulce, llevadero, un gran lenitivo en la vida. El impuesto, un yugo muy difícil de soportar. Aborta huelguistas, descontentos, revolucionarios...

Para el hijo del trabajador que consigue salir de los grados, el panorama del bachillerato y la universidad, no pasa de ser una quimera. Es demasiado largo. Un sacrificio semejante no lo pueden soportar nuestras familias proletarias. El bachillerato les resulta inasequible, por regla general. La Universidad una utopía. La solución, una solución: "la escuela artesanal o profesional".

Un muchacho al terminar el bachillerato puede enterrar su "diploma" si no inicia una carrera universitaria. En la práctica es un D. Nadie. Esto lo ven los padres de familia de las clases modestas y no aventuran a sus hijos en una empresa de dudosas consecuencias.

Es preciso, pues, capacitar de manera eficiente y rápida a nuestros jóvenes in-

digentes para enfrentarlos ventajosamente con la vida. Que puedan, a la edad equivalente del final del bachillerato, considerarse hombres dispuestos a cubrir las exigencias de una familia. Esto se lo dará la enseñanza profesional y la técnica.

Con unos conocimientos previos de un 6º grado—bien aprobado—estarán capacitados para ingresar en la escuela profesional. Después de cuatro o cinco cursos, con una edad aproximada de catorce años inicial, el joven se encuentra con un título de obrero especialista, situado en la sociedad sin prejuicios ni complejos derrotistas.

El desarrollo de la formación, sistematizado por cursos, sería: orientación, aprendizaje, especialización y perfeccionamiento. Este método se sigue en otras naciones con notable éxito.

Los beneficios que redundarían de aquí son innumerables. Tratemos de puntualizar algunos:

1º Lograríamos canalizar la vida de tantos "zagaletones" que vagabundeaban inactivos. Haciéndolos ciudadanos probos, conscientes de su dignidad de hombres.

2º Solucionaríamos el porvenir de una gran masa de nuestras juventudes menesterosas.

3º Disminuiría la delincuencia infantil, con su cortejo de benéficas consecuencias. Para ellos habría un lugar en la escuela técnica y un porvenir risueño que ahora no ven.

4º Daríamos a la naciente industria nacional obreros técnicamente capacitados y moralmente responsables.

5º Conseguiríamos que la misma industria nacional alcanzara la autonomía en cuanto al personal.

6º Solucionaríamos, en parte, el problema de la inmigración.

7º Evitaríamos el menosprecio de nuestros trabajadores ante los extraños.

Es una realidad que el obrero venezolano se encuentra en situación desventajosa poniéndolo en parangón con el inmigrante. Cortar la inmigración sin crear nuestros técnicos es un error craso. Formemos bien a nuestros obreros. Que puedan competir con el extranjero y habremos resuelto juntamente muchos problemas morales, sociales y económicos que aquejan a nuestro suelo.

El joven especialista tendrá abierto el camino para la "Universidad Laboral". Que no es otra cosa sino el paso lógico que se deriva de la escuela artesanal,

como podríamos llamar a una primera enseñanza técnica. Siendo la Universidad el doctorado.

Estas escuelas y las Universidades desarrollarían un plan de enseñanza laboral extensivo a todos los ramos de la industria y la agropecuaria nacional. Así poseeríamos los técnicos necesarios para todas las actividades industriales y agrarias.

Es tan urgente la solución que no admite demora. El Presidente de la República, señor Betancourt, la ha señalado varias veces en sus dos meses de gobierno y últimamente dijo que para el próximo año, cuando la Siderúrgica Nacional empiece sus labores, se necesitarán seis mil obreros calificados. Esta urgencia la han comprendido no pocos obreros y mil quinientos se están preparando, en cursos nocturnos, en la Escuela Técnica de Caracas.

Es muy laudable el interés de las autoridades por conseguir un progreso agrícola eficiente. El llegar a abastecer nuestros mercados con productos "de la tierra" es la ilusión de todo buen venezolano. Todo nuestro empeño por lograrlo es causa patria.

Para lograr un avance en la agricultura se necesitan peritos agrícolas y pecuarios. En la reciente exposición de Valencia hizo interesantes declaraciones al respecto el R. P. Guerrino Friso, salesiano, Director de la Escuela Agronómica Salesiana. Dijo el P. Friso que el país necesitaba diez mil peritos agropecuarios y actualmente no tiene más de 800. Añadió que las dos Escuelas existentes no dan abasto. Este año la Escuela de Valencia hubo de rechazar 800 peticiones, porque no hay capacidad para atenderlos. Terminó diciendo: "desinteresarse por la formación de peritos agropecuarios es desconocer completamente la economía agrícola".

Pero existe una realidad que no escapa al entendimiento más obtuso. Dios ha dotado a la nación de una riqueza mineral incalculable. Petróleo, hierro en estado casi nativo, manganeso, bauxita (hidrato de alúmina natural: mineral de aluminio), forman un rosario de bendiciones materiales.

El poderío industrial de una nación se suele medir por su producción de acero, carbón y ácido sulfúrico. ¿Qué le falta a Venezuela, con esta riqueza en materias primas, para ser una potencia industrial de primer orden? A esto debemos añadir el ingente potencial hidráulico que poseemos. Fuerza capaz de transformarse en energía eléctrica, cau-

sa motriz para la totalidad de las industrias. Estas industrias numerosas absorberían muchísimos obreros especialistas que debemos preparar.

De lo dicho anteriormente deducimos que el porvenir económico venezolano es neta y marcadamente industrial.

Es preciso diversificar la industria. El petróleo no es eterno. Cálculos optimistas no le aseguran más allá de cincuenta años de existencias. Tenemos que pensar en crear nuestra industria.

Vivimos ahora en la época de las "vacas gordas", no la dejemos escapar. En nuestras manos está el hacerla estable con un esfuerzo inteligente y ecuaníme que nos pertenece a todos.

Saquemos al bienestar actual todo el partido posible. Es necesario que sea un hecho la anunciada Compañía Venezolana de Explotación del Petróleo. De todos es sabido que la destilación fraccionada del petróleo bruto da multitud de productos, origen de numerosas industrias, que nos ayudarían a resolver este angustioso interrogante: ¿Qué hacen los jóvenes que terminen el sexto grado? ¡Escuelas artesanales Y, después, a las nacientes empresas.

La escuela artesanal formaría al hombre de conciencia recta y honradez profesional. Esto parece a primera vista un tópico descascarillado. El empresario y el jefe de taller no me dejarán divagar ni exagerar. Veamos. Es muy difícil, en el régimen actual del taller o de la fábrica, que el muchacho aprendiz se haga un hombre digno. Comienza niño, con los dientes tiernos, a mascar una arepa demasiado dura. Realidad de un trabajo agotador en contraste con sus acostumbrados juegos. Ingratitud de la vida que lo empujó a ganar la caraota cuando aún soñaba con el bate. Vivencia, al contacto de compañeros adultos, de experiencias no imaginadas... Despertar brusco a injusticias, egoísmos, ambiciones, que—careciendo de formación—le parecen ó justas o fatales. La idea de la incompreensión, la aspiración materialista y su inasequibilidad, cierta impotencia fatalista... le ocultan su cielo juvenil, opromiéndole el alma como un martillo pilón.

Por desgracia no es un hecho aislado la siguiente escena: un obrero "veterano" se acerca al nervioso joven que está siendo probado ese día en la fábrica. El pretendiente al empleo trabaja febrilmente en la máquina automática. "Chico, no te mates; lo que hagas hoy, eso te pedirán en adelante", le dice "el viejo". El novel sonríe agradecido por "el favor" y descansa...

Tampoco lo es el decretar el boicót a un "mal compañero" porque rinde lo justo dejando en evidencia a los demás. Sin comentarios. Es el pan nuestros de cada día.

Y no debemos imputar a nuestros obreros con justicias legales estos delitos del trabajo. No son responsables más que en parte. Han cargado mucha iniquidad sobre ellos y no tienen una formación que los haga plenamente conscientes.

Esto grita por una auténtica formación profesional de la clase trabajadora.

Es tal la crudeza del problema en todo el mundo, que la Iglesia ha tomado cartas en el asunto. Ella nunca está ajena a los problemas humanos. Da soluciones concretas y definidas. Y así, del 27 de octubre al primero de noviembre del pasado año se celebró en Madrid la Primera Semana de Formación Profesional de la Iglesia. Fue organizada por el Secretariado Nacional de Formación Profesional de la Iglesia, organismo de la Comisión Episcopal de Enseñanza. Este Secretariado cuenta como presidente al Excmo. Sr. Obispo de Huelva, Dr. Cantero Cuadrado, y como director técnico, al R. P. Demetrio Ruiz de Alburuza, S. J. Colaboraron activamente: la Dirección General de Enseñanza Laboral, la Federación Española de Religiosos de Enseñanza (FERE), el Instituto Nacional de Previsión y el Consejo Superior de Hombres de Acción Católica.

Se trataron temas de suma importancia y de trascendencia nacional. Prestigiosas personalidades disertaron sobre la formación profesional como apostolado social de la Iglesia, la formación humana y social del obrero, la misión de las Universidades laborales en la formación de los obreros, la industria del futuro en relación con la formación profesional, bachillerato laboral, formación de profesorado para escuelas artesanales, relación de las industrias con la Iglesia para la formación profesional, planes de estudios, formación profesional de la mujer, la financiación de la enseñanza profesional obrera, etc.

Como vemos, la Iglesia, el Estado y la contribución privada se aúnan en este esfuerzo común.

Se ha despertado a la necesidad de educar obreros técnicos. Y en España esto es ya una magnífica realidad. Solamente la Compañía de Jesús tiene a su cargo dieciocho de las veinticinco escuelas profesionales oficiales. Los jesuitas educan en España muchos más alumnos en escuelas técnicas que en bachillerato.

Uno de estos centros es la Universidad Laboral de Gijón, de prestigio reconocido.

Pero la escuela artesanal no se improvisa y nuestras necesidades son sangrantes. Los beneficiados con ellas serían tanto el Estado como la Industria privada y la Iglesia. Ciudadanos honrados, obreros especialistas, hijos fieles o, al menos, materia apta de apostolado, serían un fruto sazonado. Compete, pues, a las tres Sociedades aunar sus esfuerzos para realizar esta hermosa y fecunda labor.

Posiblemente hoy la única capacitada para lograrlo sea la Iglesia. Existen órdenes religiosas en nuestra patria con muchos años de experiencia en este ramo de la enseñanza. Pero necesitan una colaboración que está en manos de las otras dos entidades. Apoyo moral y económico.

Por otra parte, si el Estado venezolano se decidiera a utilizar a dichas Congregaciones Religiosas en la creación de escuelas profesionales, podría hacerlo con un costo manifiestamente inferior al invertido en una escuela estatal. Lo que quiere decir, que con el mismo presupuesto aumentaría las fundaciones, ayudando a la iniciativa privada. Aumentando la eficacia de ellas en intensidad y en extensión.

A fuer de sinceros, no podemos callar que la formación dada por religiosos es más completa. Abarca al hombre íntegro con su desarrollo intelectual, físico y moral. Sentimos cierta sensación de desagrado ante ese tipo de "especialista" tan frecuente que sólo sabe una cosa. Es la misma impresión que nos produce un hombre al que vemos con un brazo fornido y el otro raquíutico.

Si hay un deseo franco de colaborar en los problemas nacionales, han de usarse los medios más eficientes y rápidos, deponiendo todo prejuicio.

Parece justo que contribuyan con ayuda eficaz y decidida aquellas partes que han de salir con ventajas evidentes del empeño.

Todos esperamos mucho de todos. Pero obras son amores...

Ahora que Venezuela está iniciando una etapa nueva en su historia, los problemas educacionales son decisivos. Encaucémoslos si queremos que esta masa obrera sea realmente eficiente. De lo contrario encomendémonos a Dios. Cedamos el campo al comunismo que amasa sus rojos con ignorancia y miseria.

FERNANDO DIEZ ESPELOSIN, S. J.